

CAMBIO DE RUMBO

Otro día comenzaba en aquel paraje extraño, una tenue luz entraba por la pequeña ventana del módulo, anunciando la salida del primer sol que asomaba por el horizonte sur, el segundo, más lejano lo hacía horas más tarde, era una estrella de neutrones y por la distancia a la que se encontraba, se veía como un brillante punto de luz.

Sin demasiada prisa, Zarti quien se encargaba de monitorear la actividad del sistema binario al que el planeta DR6120 pertenecía, se disponía a deleitarse el paladar con una bebida humeante de color azul producto del extracto de una planta que crece en la parte más alta de los riscos que rodean el campamento, y que, por la dificultad para cosecharlas, eran consideradas una exquisitez y por supuesto, de un elevado precio. Como cada inicio de jornada, revisaba los monitores donde se registraban la radiación recibida en la atmósfera y la energía que emitía el pulsar, la estrella principal del sistema y dadas las condiciones del planeta, los datos eran de vital importancia, puesto que, cualquier variación podría significar una alteración en la composición de la densa atmósfera que rodeaba al planeta, y era el único escudo protector contra las mortales emisiones del lejano astro.

Dentro de la reducida habitación que compartía con otros dos compañeros de trabajo, quienes cubrían los otros turnos de labores, jornadas que estaban marcadas por la tercera salida en el día del sol color marrón, razón por la cual simplemente la noche no ocurría. Todas las formas vivientes en el planeta DR6120 estaban perfectamente adaptadas a las condiciones extremas que imponía una rotación planetaria tan rápida, de ahí su pequeña estatura y la variedad de formas. En este punto del universo, la vida se hizo posible a pesar de la enorme cantidad de radiación que recibía de su estrella principal, ese era el propósito del campamento que instalaron ahí en el planeta eones atrás, estudiar el cómo y el por qué algunas formas de vida habían evolucionado hasta ser inmunes a los rayos.

Para Zarti el tiempo que permanecía ahí le parecía ir más rápido de lo que recordaba cuando vivía en la ciudad de Tartun donde nació, una colonia minera en un planeta cuyo sol rojo resplandecía bajo un cielo anaranjado. Era un lugar muy cálido, de

vegetación exuberante y lleno de actividad, muy diferente a este lugar donde su trabajo era lo único interesante por hacer. Se encontraba cavilando sobre estos temas cuando súbitamente fue interrumpida por Rocco, uno de sus compañeros, quien, ajetreado y visiblemente asustado, señalaba insistente hacia uno de los monitores.

¿Qué te pasa amigo? ¿Qué sucede? Le preguntó extrañada.

¡Ya notaste que el indicador de metano está en niveles que no habíamos visto desde que llegamos al campamento ! Le manifestó Rocco!

Sin duda algo ha pasado ¿tienes idea el por qué? Insistió él.

Ambos se apresuraron a revisar otros indicadores que también comenzaron a modificarse paulatinamente, y eran signos inequívocos de problemas mayores, habría que dar cuenta inmediatamente de ello al comando de la misión. Recibieron entonces la orden de evacuación del campamento, el grupo completo se apresuró a asegurar todo el equipamiento y a resguardar la información.

Una vez terminadas esas tareas, tomaron los objetos más personales que tenían en el dormitorio, era difícil aceptar que tenían que dejar el lugar que fuera su hogar durante tanto tiempo, pero no había tiempo que perder, la potente luz que entraba por las ventanillas indicaba que la catástrofe se acercaba.

Rápidamente abordaron la nave salvavidas, estaba provista con suficientes aditamentos protectores que los mantendrían a salvo de las severas condiciones del exterior, alcanzando la velocidad suficiente para escapar del planeta. Una vez fuera de la densa atmósfera, pudieron observar cómo enormes chorros de energía provenientes del pulsar chocaban con DR6120, lo que provocaría cambios más drásticos en los componentes de la atmósfera haciéndola más insegura.

Ya a salvo a una prudente distancia de aquel fenómeno, los tres tripulantes de la nave comenzaron a analizar hacia dónde donde se dirigían, se percataron de que esa explosión energética también los había desviado de su trayectoria original, ¿pero hacia dónde iban? ¿qué rumbo tomarían?

Mitsou, el tercer miembro del grupo, quien además era la piloto de la nave, revisó varias veces los mapas estelares que tenían a su disposición, y en ninguno de ellos aparecía lo que en sus instrumentos se reflejaba, una anomalía lo suficientemente importante y a la que eran desviados velozmente producto de la explosión energética de la que habían huido. Con gran preocupación, les comunicó a sus compañeros el extraño suceso del que eran objeto, y que los conducía hacia un destino incierto.

Conforme se acercaban a la anomalía, se percataron de que eran llevados hacia un gigantesco agujero de gusano, un túnel interestelar del que los científicos habían especulado tanto. La pequeña nave lo cruzó sin nada más que una ligera sacudida, al cabo de muchas horas de vuelo, aunque para ellos sólo pasaron minutos, ante sus ojos, literalmente se abría otro universo, de colores deslumbrantes y caprichosas formas, mucho más pequeño que de donde venían, eran tal vez los primeros seres que lo visitaban. Ese sería de ahí en adelante y durante el tiempo que tuvieran energía suficiente, su insólito camino.

ALDEBARAN